

ruso habia contribuido á alucinarle : sea error ó disimulacion, este Moscovita habia tenido el arte de persuadirle que su soberano se acobardaria con las dificultades y facilmente se dejaria abatir por los reveses. Desgraciadamente el recuerdo de todas las atenciones de Alejandro en Tilsit y Erfurt confirmó al emperador de Francia en esta falsa opinion.

Se estuvo en Dresde hasta el 29 de marzo ufaño con estos obsequios que sabia darles el aprecio que merecian, y presentando á la Europa los príncipes y reyes oriundos de las familias mas antiguas de Alemania, formando una corte brillante y numerosa á un príncipe nacido de sí mismo. Parecia complacerse en multiplicar los efectos de los grandes favores de la fortuna para con ellos ataviar y dar mas naturalidad á la que le habia colocado en el trono, y acostumar los otros y él mismo á su grandeza.

---

## CAPITULO II.

---

En fin, impaciente de vencer á los Rusos y substraerse de los obsequios de los Alemanes, salió Napoleon de Dresde. Solo se detuvo en Posen el tiempo necesario para complacer á los Polacos; no hizo caso de Varsovia, en donde la guerra no le llamaba bastante imperiosamente, y vuelto á engolfarse en la política, se detuvo en Thorn para reconocer sus fortificaciones, almacenes y tropas. Allí se oyeron las quejas de los Polacos que nuestros aliados saqueaban é insultaban desapiadadamente. Napoleon reprendió severamente al rey de Wesfalia y aun le amenazó : pero ya se sabe que él prodigaba vanamente sus reprensiones, cuyo efecto se perdía en medio de un movimiento demasiado rápido; que de otra parte, todos

sus rebatos, sin exceptuar los de su cólera, muy pronto se apaciguaban; que entonces tomando de nuevo su natural suavidad, tenia sentimiento y aun muchas veces procuraba dulcificar el disgusto que habia causado; y en fin que él mismo podia acusarse como causa principal de los desórdenes que le irritaban: pues desde el Oder al Vístula y hasta el Niemen, si se habian reunido en cantidad suficiente y bien distribuido los víveres necesarios, faltaron los forrages menos portátiles. Nuestra caballería se habia visto ya en la precision de segar los centenos verdes y dismantelar las casas de sus techos de paja, para alimentar á los caballos. Es cierto que no todos se limitaron á esto; pero cuando se autoriza un desorden, ¿ como se podrán evitar los que necesariamente le siguen?

El mal aumentó del otro lado del Niemen. El emperador habia contado con una multitud de carros ligeros y galeras mayores destinados á llevar cada uno de

ellos una carga pesada en unos arenales que las carretillas cargadas de unos cuantos quintales apenas pueden atravesar. Estos trasportes estaban organizados en batallones y escuadrones. Cada batallon de carretillas ligeras llamadas *comtesas* se componia de seiscientas, y podia acarrear seis mil quintales de harina; el batallon de carros pesados tirados por bueyes, llevaba cuatro mil ochocientos quintales; y ademas habia veinte y seis escuadrones de carretas cargadas de efectos militares; una multitud de carros de toda especie de herramientas, como tambien muchos millares de cajones de hospitales de campaña y de artillería; seis trenes de puentes y uno de sitio.

Los carros de víveres debian tomar su carga en los almacenes establecidos en el Vístula. Cuando el ejército pasó este rio, recibió orden de tomar víveres para veinte y cinco dias sin detenerse, pero de no hacer uso de ellos hasta mas allá del Niemen. Pero al cabo faltaron la mayor parte

de estos trasportes, y fuese que esta organizacion de soldados conductores de convoyes militares, fuese vicidia, ó ya mas bien que aquellos carruages eran demasiado pesados para el terreno, las distancias muy considerables, y las privaciones ó el cansancio excesivo, lo cierto es que la mayor parte apenas llegaron al Vístula.

Se hicieron provisiones en el camino. Como el pais era fértil, caballos, carretas, ganados y víveres de toda especie, todo se tomó; todo se hizo seguir y hasta los habitantes que se necesitaron para conducir los convoyes. En el Niemen algunos dias despues, los estorbos del paso y la rapidez de las primeras marchas de guerra, hicieron abandonar todo el fruto de aquellas requisiciones, con una indiferencia igual á la violencia que se habia empleado para exigir las.

Sin embargo, entre estos medios irregulares, algunos de ellos podian excusarse en la importancia del objeto. Tratábase de sorprender al ejército ruso reunido ó

disperso, dar un golpe con cuatrocientos mil hombres, y de este modo abreviar la guerra, que es el peor de todos los males. Nuestros convoyes largos y pesados hubieran retardado la marcha, y por lo mismo era mas acertado vivir á expensas del pais que despues hubiera podido indemnizarse; pero se hizo no solo el mal indispensable, sino tambien el supérfluo, pues ¿quien puede detener el mal? ¿Qué gefe hubiera sido capaz de responder de aquella multitud de oficiales y soldados esparcidos en el pais para juntar todos los recursos que presentaba? ¿A quien podian dirigirse las quejas? ¿á quien podia castigarse? Todo se hacia con precipitacion; no habia tiempo no solo de juzgar, pero ni aun siquiera de reconocer los culpados. Entre el hecho de la víspera y el del dia, se habian multiplicado tantos, que era imposible discernirlos; pues entonces los negocios de un mes se juntaban en un solo dia.

Ademas, algunos gefes dieron el ejemplo, y puede decirse que hubo una especie

de emulacion en el mal, y en este punto varios aliados nuestros excedieron á los Franceses. Fuimos en un todo sus maestros, pero imitándonos en las buenas cualidades, nos sobrepujaron en los defectos. Su saqueo grosero y brutal fué escandaloso.

Sin embargo, el emperador queria que hubiese orden en el desorden. En medio de los gemidos acusadores de dos pueblos aliados, distinguió su cólera algunos nombres. Se ve en sus cartas: « He reprimido los generales \*\*\* y \*\*\*. He suprimido la brigada \*\*\*; la he citado á la orden del dia del ejército, es decir, de la Europa. He mandado escribir á \*\*\* que se exponia á los mayores disgustos si no establecia el orden. » Algunos dias despues, encontró á este \*\*\* al frente de sus tropas, y todavía sumamente irritado, le dijo: « Vm. se deshonra; Vm. da el ejemplo del saqueo. Calle Vm. ó vuelvase con su padre, pues no necesito de Vm. »

Desde Thorn Napoleon bajó el Vístula: evitó pasar por Graudentz, fortaleza prusiana;

que era muy importante para la seguridad del ejército, y envió á ella un oficial de artillería y algunos polvoristas: el motivo aparente fué para confeccionar cartuchos, pero el verdadero quedó sepultado en el silencio; pues la guarnicion prusiana era numerosa: se mantuvo alerta, y el emperador que habia pasado de largo no se acordó mas de ella.

En Marienbourg, el emperador vió de nuevo á Davoust. Séase arrogancia natural ó adquirida, á este mariscal no le gustaba reconocer otro gefe que el de la Europa. Además su caracter es absoluto, terco, y no se sujeta mas á las circunstancias que á los hombres. Berthier en 1809 habia sido su gefe durante algunos dias, y Davoust desobedeciéndole habia ganado una batalla y salvado el ejército: de ahí nació un odio terrible que aumentó durante la paz, aunque sordamente, pues vivian distantes uno de otro, Berthier en Paris y Davoust en Hamburgo; pero la guerra de Rusia les reunió de nuevo.

Berthier se debilitaba : desde 1805 toda guerra le era odiosa. Su principal talento consistia en su actividad y memoria : sabia recibir y transmitir á todas horas del día y de la noche las noticias y órdenes mas multiplicadas ; pero en esta ocasion creyó poder ordenar él mismo , y esto disgustó á Davoust. Su primera entrevista que se verificó en Marienburgo dió motivo á una violenta altercacion entre ambos delante del emperador que acababa de llegar allí.

Davoust se explicó con mucha dureza, exaltándose hasta el punto de acusar á Berthier de incapacidad ó traicion. Ambos se amenazaron, y cuando Berthier hubo salido, arrastrado Napoleon por el caracter naturalmente sospechoso del mariscal, exclamó : « Me sucede algunas veces que llego á dudar de la fidelidad de mis mas antiguos compañeros de armas ; entonces la tristeza me trastorna la cabeza y procuro echar de mí tan crueles sospechas. »

Mientras Davoust se complacia quizás del peligroso placer de ver humillado á su enemigo, el emperador iba á Dantzick, y Berthier le seguia con el corazon oprimido del deseo de la venganza. Desde entonces el zelo, la gloria de Davoust, sus desvelos para esta nueva expedicion y todo cuanto debia servirle, comenzó á serle contrario. El emperador le habia escrito, « que se iba á guerrear en un pais desnudo, en el cual el enemigo lo habria destruido todo, y que por lo mismo era necesario prepararse á no necesitar nada. » Davoust le contestó haciéndole una enumeracion de sus preparativos : « Tiene setenta mil hombres cuya organizacion es enteramente completa : llevan víveres para veinte y cinco dias : cada compañía tiene nadadores, albañiles, panaderos, sastres, zapateros, armeros, y en fin oficiales de todos los oficios : todo lo llevan consigo ; su ejército es como una colonia : van á su séquito molinos de brazo ;

y en una palabra, ha previsto todas las necesidades y se ha procurado los medios de suplir á ellas.»

Tantos desvelos debian desagradar, como en efecto así sucedió, pues se les dió una mala interpretacion. El emperador dió oidos á algunas observaciones insidiosas : « Este mariscal, le decian, quiere haberlo previsto todo, ordenado y executado, ¿acaso el emperador no es mas que un testigo de esta operacion? ¿Toda la gloria de ella debe pertenecer solamente á Davoust? — En efecto, dijo el emperador, parece que él es quien manda el ejército.»

Todavía se hizo mas : se resucitaron algunos antiguos recelos. « ¿No fué Davoust quien despues de la victoria de Jena, habia atraido al emperador á Polonia? ¿No fué tambien él quien quiso esta nueva guerra de Polonia? El que ya posee bienes tan cuantiosos en aquel pais, cuya exacta y severa prohi-

dad ha sabido ganar el afecto de los Polacos, y que acusan de alimentar esperanzas al trono.»

No se sabe si el orgullo de Napoleon se ofendió de ver el de sus lugar-tenientes asemejarse demasiado al suyo, ó si en esta guerra irregular se sintió cada dia mas incomodado del caracter metódico de Davoust; pero esta desagradable impresion, se arraigó y produjo consecuencias funestas : por de contado alejó de su confianza un guerrero atrevido, tenaz y sabio, y favoreció su inclinacion á Murat, cuya temeridad lisongeó mejor sus esperanzas. Por lo demas, á Napoleon no le disgustaba esta desunion entre los grandes, pues le instruia, al paso que una union perfecta le hubiera dado inquietud.

El 12 de junio salió el emperador de Dantzick, y fué á Koenigsberg : allí se acabó la revista de sus inmensos almacenes, y allí fué el segundo punto de descanso y centro de su línea de opera-

eiones : allí se habian reunido acopios de víveres tan gigantescos como la empresa: ningun por menor se habia omitido : el génio activo y apasionado de Napoleon estaba entonces enteramente fijado en esta parte importante y la mas difícil de su expedicion. Sobre este punto prodigó recomendaciones, órdenes y aun dinero: sus cartas lo atestiguan. Pasaba los dias enteros en dictar instrucciones sobre este obgeto, y todavía por la noche se levantaba varias veces para repetirlas. Solo un general recibió en un mismo dia seis órdenes de él todas llenas de esta tierna solicitud.

En una de ellas se notan éstas palabras : « Para masas de hombres como las nuestras, si las precauciones no estan tomadas de antemano, no podran dar abasto los molinos de ningun pais por muchos que sean. » En otra decia : « Es necesario que todas las galeras puedan emplearse y cargarse de harina, pan, arroz, legumbres y aguardiente necesari-

rio para los hospitales de campaña. El resultado de todos mis movimientos reunirá cuatrocientos mil hombres en un solo punto ; entonces nada podrá esperarse del pais, y será necesario tenerlo todo consigo. Pero de una parte se habian calculado mal los trasportes, y de otra en cuanto se puso en movimiento se olvidaron todas las precauciones.

## CAPITULO II.

Desde Königsberg á Gumbinen, Napoleón pasó revista á muchos de sus ejércitos, hablando á los soldados con aire alegre, abierto y aun áspero algunas veces, sabiendo bien que con estos hombres simples y duros, la aspereza es fuerza, la altanería nobleza, y que las gracias y delicadezas que traen algunos de los salones, son á sus ojos molición y pusilanimidad; es para ellos una lengua extranjera que no entienden, y cuyo acento les choca en ridículo. Se pasea delante las filas segun su costumbre, sabe cuales son las guerras que cada regimiento ha hecho con él, y se detiene con los soldados mas viejos: á uno le recuerda la batalla de las Pirámides, á otro la de Marengo, Austerlitz, Jena, ó

Friedland, por medio de expresiones acompañadas de alguna caricia familiar. El veterano que se cree reconocido por su emperador, se engrandece glorioso en medio de sus compañeros mas modernos que le envidian.

Napoleón continua, sin olvidar los mas jóvenes, parece que todo le interesa por ellos, y conoce hasta sus menores necesidades. Les pregunta si sus capitanes tienen cuidado de ellos; si su sueldo sigue bien pagado; si les falta algun efecto, y quiere ver sus sacos.

En fin, deteniéndose á la mitad del regimiento, se informa de las plazas vacantes, y pregunta en alta voz quienes son los mas dignos, llama á los designados y les pregunta ¿cuantos años de servicio? ¿cuantas campañas? ¿cuantas heridas? ¿cuantas acciones sobresalientes? Y luego nombrandoles oficiales, les hace recibir allí mismo en su presencia, é indica la manera. Estas particularidades encantan al soldado, y se dicen entre



ellos ; que este grande emperador que gobierna en masa tantas naciones , se ocupa de ellos particularmente , y en sus mas leves pormenores , que ellos son su verdadera y mas antigua familia. De este modo hace amar la guerra y la gloria , y que le amen á él.

El egército marchaba del Vístula sobre el Niemen. Este rio desde Grodno , hasta Kowno , corre paralelo al Vístula. El rio Pregel que va del uno hácia el otro , fué cargado de víveres : doscientos mil hombres llegaron á sus orillas por cuatro puntos diferentes , donde hallaron pan y algunos forrages , cuyas provisiones subieron con ellos este rio en tanto que su direccion lo permitió.

Cuando fué preciso que el egército dejase su flota , los cuerpos elegidos tomaron los víveres necesarios hasta llegar y pasar el Niemen , preparar una victoria y llegar á Vilna , donde el emperador contaba con los almacenes de los habitantes , con los del enemigo y con los suyos

que haria venir de Dantzick por el Frischaff , el Pregel , el Deine el canal Frederico y el Vilia.

Ya tocabamos la frontera rusa , de la derecha á la izquierda ó del medio dia al norte estaba el egército dispuesto delante del Niemen del modo siguiente : en el extremo derecho y saliendo de la Galicia sobre Drogiczin el príncipe Schwartzemberg con treinta y cuatro mil Austriacos , á su izquierda viniendo de Varsovia y marchando sobre Bialystock y Grodno , el rey de Westphalia á la cabeza de setenta y nueve mil doscientos Westphalianos , Sajones y Polacos ; á su lado el virey de Italia que acababa de reunir hacia Marienpol y Pilony setenta y nueve mil quinientos Bávaros , Italianos y Franceses : el emperador con doscientos veinte mil hombres mandados por el rey de Nápoles , el príncipe de Eckmühl , los duques de Dantzick , de Istria , de Reggio y de Elchingen ; venian de Thorn , de Marienverder y de Elbing , y se halla-

ban el 23 de junio en una sola masa hácia Nogarisky una legua mas arriba de Kowno: en fin delante Tilsit, se hallaba Macdonald con treinta y dos mil quinientos Prusianos, Bávaros y Polacos formando el extremo izquierdo del grande egército.

Todo estaba dispuesto: desde las orillas del Guadalquivir y del mar de Calabria hasta las del Vístula, seiscientos diez y siete mil hombres, de los cuales cuatrocientos ochenta mil se hallaban presentes; seis equipages de puente, uno de sitio, muchos miles de carros de víveres, innumerables rebaños de bueyes, mil trescientas setenta y dos piezas de artillería, y millares de cajones de artillería y tren; todo esto se habia reunido á pocos pasos del rio de los Rusos: la mayor parte de los carros de víveres habian solamente quedado atrás.

Sesenta mil Austriacos, Prusianos y Españoles, iban á verter su sangre por el vencedor de Wagram, de Jená y de Madrid: por el que habia aterrado cuatro

veces al Austria, abatido la Prusia, é invadido la España; y sin embargo, todos le fueron fieles. Cuando se consideraba que la tercera parte del egército de Napoleon le era exnemigo ó extrangero, no se sabia si admirarse mas de la audacia del uno, ó la resignacion de los otros: de este modo se servia Roma de sus conquistas para conquistar.

En cuanto á nosotros los Franceses, se nos vió llenos de ardor: en los soldados la costumbre, la curiosidad, el placer de presentarse como señores en el nuevo pais, la vanidad de los mas jóvenes que tenian necesidad de adquirir gloria; que deseaban poder contar con aquella charlataneria que acostumbran los soldados, las pomposas relaciones de sus proezas, que son indispensables á su ociosidad mientras no estan sobre las armas. A todo esto se debe añadir el deseo del pillage, porque la exigente ambicion de Napoleon habia echado en cara á sus soldados que sus excesos habian marchitado su gloria; mas

se habia transigido, y desde 1805 fué como una cosa convenida; ellos sufrían su ambicion y él sufría sus pillages.

Sin embargo este pillage ó mejor esta pecórea, no recaía generalmente sino en los comestibles que en defecto de distribuciones se exigian de los habitantes con poca medida: los pillages mas culpables se hacian por los rezagados, que siempre son numerosos en las marchas forzadas. Estos desórdenes no fueron tolerados jamas; para reprimirlos, Napoleon mandaba gendarmes y columnas móviles trás de los pasos del egército, y al reunirse los rezagados á sus cuerpos se les registraba las mochilas por los oficiales y aun por sus compañeros de armas, como se verificó en Austerlitz, y se hacian entre ellos una severa justicia.

Los procedentes de los últimos remplazos eran muy jóvenes y débiles, es verdad; mas todavía se encontraban en el egército muchos hombres fuertes, dispuestos para todo, acostumbrados á las

situaciones críticas y que de nada se sorprendian. Se les distinguía facilmente en su cara marcial, y en sus expresiones; no tenian otra memoria ni otro por venir que la guerra, y unicamente hablaban de ella. Sus oficiales eran ó se hacian dignos de ellos; pues para conservar el ascendiente de su grado sobre tales hombres, era necesario tener cicatrices que mostrarles, y poder citarse á sí mismo.

Tal era entonces la vida de estos hombres; en ellos todo estaba en accion, hasta sus palabras: algunas veces se gloriaban demasiado, pero esto les empeñaba, porque se veian á la prueba en cada instante y tenian que ser lo que habian querido parecer. Los Polacos son particularmente de este modo, se dicen mas de lo que han sido; pero no mas de lo que pueden ser. Son unos héroes que se hacen valer hasta lo increíble, pero en seguida ponen su felicidad en realizar lo que antes no habia sido ni verdadero ni aun verosímil.

En cuanto á los antiguos generales, al-

gunos no eran ya aquellos fuertes y simples guerreros de la república, los honores, las fatigas, la edad y sobre todo el emperador los habian suavizado. Napoleon excitaba el lujo con su ejemplo y sus órdenes, era segun él un medio de imponer á la multitud, y tal vez esto impedia las acumulaciones que producen la independencia, pues siendo él el manantial de las riquezas, queria sostener la necesidad de venir á saciarse, y de este modo atraerse los sedientos. Habia pues llevado sus generales hasta un círculo del cual era difícil salir, forzándoles á pasar de la necesidad á la profusion, y de la profusion á la necesidad que solo él podia satisfacer.

Muchos estaban reducidos á un sueldo que los acostumbraba á unas conveniencias de que ya no podian privarse: si les concedia tierras era sobre sus conquistas expuestas por la guerra y que solo la guerra podia conservar; pero la gloria, habitual á unos, pasion para los otros y necesidad para todos, era suficiente para retenerlos

en la independencia; y Napoleon dueño absoluto de su siglo, y aun de la historia, era el dispensador de esta gloria. Aunque la ponía á un precio muy alto, nadie se acobardaba; hubiérase tenido vergüenza de manifestar debilidad ante su fuerza, y de detenerse ante un hombre que no se detenía todavía á pesar de su elevacion.

Ademas el ruido de tan grande expedicion atraía, su éxito parecia cierto; seria como un paseo militar hasta Petersburgo y Moscou: con solo este esfuerzo todo estaria concluido: esta era la última ocasion y se sentiria haberla dejado escapar, importunarian las gloriosas relaciones que hiciesen los otros, la victoria del dia envejecia la anterior, y nadie queria envejecer con ella.

¿ Y como evitar la guerra cuando esta se hallaba por todas partes? Los campos de batalla no eran indiferentes; en este mandaba Napoleon en persona, y en los demas aunque se pelease por la misma causa

era bajo otro gefe: la gloria que se adquiriese con este sería extraña á Napoleon de quien dependia todo, gloria y fortuna, y se sabia que fuese por inclinacion ó por política, no dispensaba abundantemente sus favores sino á aquellos cuya gloria recordaba la suya, y recompensaba menos generosamente los hechos en que no tenia parte: era pues necesario ser del egército que él mandase; todos corren á él, jóvenes y viejos; ¿Qué gefe tuvo jamas tantos medios de poder? No habia en él esperanza que no pudiese lisongear, excitar y saciar. En fin, amábamos en él el compañero de nuestras fatigas, el gefe que nos habia conducido á la fama; la admiracion que inspiraba lisongeaba nuestro amor propio, pues todo con él nos era comun.

En cuanto á esta juventud elegida que llenaba nuestros campos en aquellos tiempos de gloria, su efervecencia era natural. ¿Quien de nosotros en nuestros primeros años, no se ha inflamado con la lectura de

los heróicos hechos de guerra de los antiguos y de nuestros abuelos? ¿No hubiéramos querido entonces ser aquellos héroes de quien leíamos la historia verdadera ó falsa? Si en esta exaltacion se hubiesen realizado repentinamente estos recuerdos, si nuestros ojos en vez de leer hubiesen visto aquellos prodigios, que nos hubiésemos hallado en el campo, y que nos hubiesen ofrecido plazas al lado de aquellos paladines de quien nuestra joven y viva imaginacion envidiaba la vida aventurera y la brillante fama, ¿quien de nosotros hubiera vacilado un momento y no se habria arrojado lleno de alegría y esperanza, despreciando una odiosa é infame ociocidad?

Tales eran las nuevas generaciones, entonces érase libre de ser ambicioso; tiempo de enagenamiento y prosperidad en que el soldado frances, dueño de todo por la victoria, se estimaba mas que el señor y aun que el monarca cuyos estados atrave-

saba! Parecía que los reyes de la Europa solo reinaban por la permission de su gefe y de sus armas.

La costumbre atraia á los unos, á los otros el fastidio de los acantonamientos, y á la mayor parte la novedad, la pasion de la gloria, y sobre todo la emulacion; en fin la confianza en un gefe siempre dichoso, y en que una pronta victoria terminaria de un golpe la guerra y nos restituaria á nuestros hogares; pues para el egército entero de Napoleon, así como para algunos voluntarios de la corte de Luis XIV una guerra no era mas que una batalla ó un corto y brillante viage.

Hoy se va á llegar á los confines de la Europa donde jamas ha estado egército europeo! ; ívanse á poner las columnas de Hércules! La grandeza de la empresa, la agitacion de toda la Europa que cooperaba l imponente aparato de un egército de cuatrocientos mil peones y ochenta mil caballos, el estrépito de la guerra, y los

ecos belicosos exaltaban hasta los veteranos: los mas tibios no podian escapar á este movimiento general y á este impulso universal: en fin prescidiendo de todos estos motivos de entusiasmo, el fondo del egército era bueno, y todo buen egército quiere la guerra.